



Mingardi Minetti, Milka Carolina  
milkamingardi@gmail.com  
**Universidad Nacional del Comahue**

## **"El hip hop en Viedma: apropiación y resignificación de los espacios públicos de la ciudad"**

### **Resumen**

El movimiento hip hop es relativamente nuevo en nuestro país. Sin embargo, su extensión en diversos puntos de la Argentina y su impacto en la población juvenil ha sido muy alta en la última década. A partir de la observación de este fenómeno, este trabajo presenta un estudio sobre el proceso de producción de significados y la construcción de identidad en los jóvenes que practican hip hop en la ciudad de Viedma, a partir de la apropiación de espacios públicos.

La vivencia de la práctica de este estilo musical, implica no sólo el baile y las canciones rimadas, sino también la producción de graffitis en distintos espacios de la ciudad como puentes, callejones, persianas, plazas, entre otros.

La apropiación de los lugares en los que desarrollan estas prácticas aportan a la construcción de identidad, y colaboran, también a la construcción sobre la propia vivencia de la juventud dentro de este movimiento cultural. Al mismo tiempo, sus trayectorias dentro de la configuración urbana, transforman y reconstruyen la ciudad y sus sentidos, así como sus fines.

Esta ponencia presenta los resultados de una investigación realizada con un abordaje metodológico de tipo cualitativo, en donde se analizó la utilización de distintos espacios de la capital rionegrina, con un abordaje teórico desde perspectivas antropológicas y filosóficas, que van desde De Certeau hasta la geógrafa Doreen Massey.

Palabras claves: hip hop – apropiación de espacio público - ciudad

### **Jóvenes y espacio**

El presente trabajo es un análisis sobre la relación entre *hip hop*, identidad y uso de los espacios, basado en los resultados de una investigación realizada en los años 2006-2012 en la ciudad de Viedma, Río Negro.

Los objetivos de esta investigación eran, entre otros, reconocer cómo los jóvenes viedmenses



construían identidad a partir del *hip hop* y de, entre otros aspectos, sus usos y apropiaciones de la ciudad, por esto, dentro del trabajo la concepción de identidad se liga a la concepción del espacio, porque éste es interpretado, entre otros aspectos, desde la relación que se establece por parte de un grupo con el lugar donde se desarrolla su existencia, siendo considerado entonces como uno de los aspectos que conforman la identidad de un grupo.

Para comprender esta ligazón entre espacio e identidad es interesante realizar un recorrido teórico por las valoraciones del concepto espacio y reconocer sus distintas interpretaciones en relación a lo identitario, enfocándolo principalmente desde la ciudad.

Quizás uno de los principales trabajos que aportan una nueva mirada sobre el espacio sea el de Marc Augé con su concepto de no-lugar. Para este autor el lugar, como "lugar antropológico" es el espacio donde convergen las identidades, las relaciones y la historia de los que lo habitan; en oposición observamos el "no-lugar" que es el nuevo espacio construido, donde se produce la circulación, distribución y comunicación de mercancías y sujetos, que no capta la identidad, la relación ni la historia (Augé, 1993).

Este no-lugar es espacio de nadie y de todos al mismo tiempo, no tiene un fin último ni fijo, es el lugar de la espera, del tránsito cotidiano, espacios creados por la posmodernidad –y su aceleración de los tiempos y de la historia. "En los no-lugares nadie se siente en su propia casa, pero tampoco en la de los demás" (Augé, 1993; 105).

Los territorios ya no se relacionan con los sujetos que los utilizan, sino que son de todos, pero a la vez de nadie, sirven para la fácil circulación de seres, cosas e imágenes. "El no-lugar es el espacio de los otros sin la presencia de los otros, el espacio constituido en espectáculo" (Augé, 1993; 105).

Para Augé, existe un no-lugar en todo lugar al igual que un lugar en donde para los demás existe un no-lugar, ya que la construcción del espacio depende de la mirada de los sujetos.

Esta conceptualización, aunque productiva en su momento porque rompe con el concepto clásico de espacio en su sentido antropológico, recibirá críticas debido a que en esos supuestos no-lugares también hay sujetos que crean identidad (Wildner, 2006; Vergara, 2001) y por lo tanto, no se puede pensar en un total desligamiento identitario.

Estos estudios comienzan a pensar al espacio urbano en otros términos, intentando abarcar las nuevas metrópolis en su conceptualización, en donde existe además una intención de definir la identidad, como en una ligazón de ambos conceptos en donde uno posee al otro.



La relación espacio-identidad resulta así muy interesante para también pensarla como discusión del presente análisis, ya que el mismo ancla en una ciudad, si bien no de grandes dimensiones en función demográfica, sí en los aspectos más relacionados a la urbanización, según la definen estos autores, como una suma de espacios “desterritorializados” (Gupta y Ferguson 1992; Ortiz, 1996), en donde ya no existe una identidad cultural ligada al espacio del cual se es nativo, o se habita.

Con respecto a los espacios que se inauguran gracias a la aceleración de las nuevas tecnologías –internet, televisión satelital, celular- Castro (1998) propone la definición de re-espacializarse, necesidad ante la que se enfrentan hoy los sujetos para pensarse en un lugar.

Para este autor, desde la modernidad las personas han asistido a un achicamiento del mundo, lo que conlleva una adecuación de la noción misma de espacio, donde no se está donde se está, pero tampoco no se está donde no se está, una paradoja que obliga a la reubicación constante de los sujetos.

Las posibilidades que brinda internet, entre otras TICs, han creado diferentes nociones espaciales. Aquí también debemos repensar a los jóvenes en función de una adaptación más amplia a estas posibilidades, hecho que no implica pensar desde una supuesta masividad de usos tecnológicos entre ellos.

Existen varios estudios sobre jóvenes y nuevas tecnologías, lo que muchas veces hace una vinculación casi obligatoria entre jóvenes e internet. Pero, si bien hay muchos jóvenes que se relacionan y manejan muy bien diversas TICs, eso no significa que su vinculación con las mismas sea uniforme y cotidiana. Esto último implicaría sino adoptar una idea de “Generación @”, o de “Generación Digital”, en donde todo un grupo etario es destacado por su uso y disponibilidad de tecnología, sin considerar, por ejemplo, que existe un gran número de jóvenes que no acceden a las TICs, como se demuestra en análisis sobre brecha digital<sup>1</sup>.

En esta línea podemos mencionar trabajos como el de Castro (2004) que vincula *mass media*, jóvenes y consumos culturales o el de Quinteros Ortiz (2012) quien investiga los discursos circulantes en el ciberespacio en relación a los *floggers*<sup>2</sup>, en donde no se problematiza en ninguno de los casos el acceso que se posee a internet, sino que se da por supuesto en ambos la accesibilidad

1 En Argentina el 42% de la población tiene acceso a internet, dejando un 58% afuera de la accesibilidad, además de la concentración de dos tercios de las conexiones concentradas en Capital y Conurbano bonaerense (Sibilia, 2008).

2 Cultura juvenil ligada a los *Fotologs*, redes sociales que permitían subir fotos para compartirlas y agregar comentarios. Muy populares en su época, fueron declinando con el surgimiento de nuevas redes como Facebook.



de la juventud en general al uso de TICs.

Pero como ya dijimos, existe un amplio margen de jóvenes que no tienen acceso a internet, o bien tienen un acceso limitado. Por esto, pensar en las dificultades tanto espaciales como temporales en la actualidad, sólo se pueden aplicar a ciertos grupos, que podríamos denominar como sectores privilegiados.

Volviendo a los espacios físicos como la ciudad, podemos reconocer otros estudios que analizan desde un lugar diferente los espacios que se generan en la posmodernidad -o sobremodernidad en los términos de Augé-, mirando a la ciudad como espacios en donde se realizan recorridos, trayectorias, itinerarios y usos (Provansal, 2000), que se dan en el mismo transcurso de la vivencia en la ciudad, generando en estos lugares que a veces se ven como vacíos, un nuevo sentido en esos mismos andares.

En definitiva, como menciona Massey (2005), el espacio es un lugar inacabado, que posee diversas aristas que se producen, reproducen y anulan en las relaciones sociales que en ellos se realizan, porque se piensa la noción de lo espacial no en tanto recorte geográfico -para poder así incorporar internet y nuevas tecnologías a los análisis- sino como el lugar que propicia el encuentro con otros y que, en ese aspecto, puede generar identidad.

Esta conjunción es la que particularmente interesa en este trabajo, la posibilidad de crear identidad a partir de un encuentro con otros que se produce en ciertos espacios, vinculados principalmente a la ciudad, entendiendo a la ciudad como el espacio donde se construyen representaciones y trayectorias de sujetos urbanos (Chaves, 2004) y que se organiza según esos recorridos que les atribuyen las mismas personas que la habitan al momento de crear sus pasajes, atajos o trayectos, es decir, de la manera en que se "vive" la ciudad (Huerger, 2000).

### **Los lugares y su identificación en la ciudad**

La intención de la investigación era reconocer qué es ser joven dentro de la *cultura del hip hop* en Viedma, ligándola también a los recorridos que hacen por la ciudad y la conformación de su identidad con la *cultura hip hop*.

En relación a estos recorridos y al uso del espacio, reconocemos que el mismo se entiende dentro de su dimensión social, con respecto a la/s relación/es que los sujetos construyen dentro de determinados lugares y con el lugar mismo, otorgándole significados. Es decir, entendiéndolo



también en su dimensión comunicacional, no en el mero aspecto geográfico, sino en los sentidos que ahí se construyen y en las identidades que se conforman al mismo tiempo.

Todo esto contribuye, en este caso a los jóvenes, a formar una subjetividad particular. Y ese es otro punto de indagación del trabajo, focalizado en las posiciones adoptadas en la ciudad, que no son consideradas neutrales sino que dependen de distintas condiciones como el género, la edad y/o la clase social.

De esta forma, entendemos al espacio como lo define Massey (2005), quien lo describe como:

- 1- Un lugar de interrelaciones. De cualquier tipo, desde lo global a lo mínimo, lo íntimo.
- 2- Un lugar donde existe la posibilidad de la multiplicidad, donde convergen distintas trayectorias, que conforman la diversidad de opiniones que allí se expresan. Por lo que espacio implica multiplicidad y diversidad de voces.
- 3- El espacio, al estar ligado a relaciones, que están en el campo de lo material, dependen de esas potenciales realizaciones, así que está siempre en proceso de formación, por lo tanto muta y se transforma en cada una de estas producciones.

Entonces, los espacios se conjugan más allá de lo estrictamente geográfico, al depender de las relaciones que se construyen entre los sujetos, focalizando sobre las posibilidades de conexiones que se dan entre personas, conformando un lugar, que es, sobre todo, social.

Esto deja abierta además una brecha para pensar en todos los lugares que se forman a partir de lo relacional, porque esta definición despoja a lo espacial de lo meramente geográfico, posibilitando ampliar desde lo conceptual los diferentes espacios que se generan en nuestro tiempo -como los producidos por internet, otro aspecto analizado en la investigación, pero que no se presenta en este escrito.

Debemos pensar que la dimensión espacial no es entonces sólo una superficie (Massey, 2005: 120), sino, las interrelaciones que se producen, las trayectorias que allí se cruzan, con sus conflictos, consensos y divergencias. Además, es mutable, cambiante y siempre está en proceso de transformación, por lo que se vuelve difícil de abarcar y de definir, ya que se modifica a cada instante, con cada puesta en práctica de cada relación.



Por eso es necesario pensar en esas relaciones, interrupciones y modificaciones en los espacios que son siempre cambiantes, posibles de ser transformados. Esta perspectiva se contrapone a la noción de esencialismo, propio de la modernidad y que la autora define como “newtoniano” (Massey, 2005: 125), haciendo referencia a la idea de que la espacialidad se liga sólo a lo físico, es decir a lo tangible, a lo que está allí y es medible, y por lo tanto, cuantificable.

La propuesta de este trabajo es dejar de lado la espacialidad como un lugar sólo físico, para pensar en lo que los sujetos hacen dentro de esos lugares, y cómo a través de esto, resignifican y construyen un lugar.

Pensar a los sujetos en determinados lugares también implica pensarlos en su formación de identidad. La relación entre el espacio y la producción identitaria conforma sujetos particulares, que se distinguen en el mismo proceso de interrelacionarse y apropiarse de los lugares.

Así, reconocemos la ciudad como una conjunción de marcas, historias, mitos, recorridos, que crean los sujetos que la habitan. En este trabajo, será entendida como un “magma productor de sentidos” (Huergo, 2000:33), es decir, como producciones de significados que adquieren sentidos sólo en ese contexto y para esos sujetos, ya que también, es formadora de subjetividades (Huergo, 2000).

Por lo tanto, para conocer la ciudad, es necesario conocer al mismo tiempo a los grupos que la habitan y la viven, que la forman a su paso y en sus recorridos, a la vez que la utilizan y la nombran.

Esta perspectiva teórica focaliza el interés en las vivencias de los habitantes del lugar, que durante la investigación se plantea desde una mirada comunicacional sobre el grupo analizado y sobre sus significados comunes que aportan a la comunicación grupal, como también a la que poseen con otros externos, y que colaboran a la formación subjetiva de ellos mismos.



## Perfil de la ciudad

Ubicada en el extremo noroeste del territorio rionegrino, Viedma es la principal localidad del denominado Valle Inferior y capital de la provincia de Río Negro

Con una densidad de 52 mil habitantes, se constituye como la cuarta población provincial, conteniendo la mayor parte del espectro administrativo, por lo que el Estado se conforma como el mayor empleador de la ciudad, ya que el 40% de la población trabaja para organismos públicos.

La fuerte presencia estatal imprime una lógica diferente al resto de las localidades rionegrinas, que son los polos productores, como General Roca o Cipolletti, o polos turísticos como Bariloche o El Bolsón. En este sentido, se diferencia del resto de las ciudades provinciales, ya que la mayoría de las actividades se centran en la dependencia del Estado y de su conformación económica.

Por esto, la población ciudadana se compone mayoritariamente de funcionarios y políticos, generando en Viedma una fuerte vida política, hecho que estructura su identidad y las diferentes relaciones sociales (Alonso, 2008). La disposición partidaria, la ubicación dentro del Estado y la posición en cuanto a la participación política, definen en gran parte la vida de los ciudadanos viedmenses.

Esta realidad se expresa también en la formación de la ciudad, que tiene como eje principal los edificios administrativos, extendidos en toda la zona céntrica, imperando sobre los sectores predominantes de la geografía, desde las plazas centrales –San Martín y Alsina- hasta la costanera, centro de recreación por excelencia.

Viedma, además, conforma una Comarca con la ciudad que se encuentra en la margen norte del río Negro, Carmen de Patagones, ubicada en la provincia de Buenos Aires, ya que el río se constituye como un límite geográfico natural para ambas provincias. Por esto, su estructura implica reconocer la vinculación con la ciudad vecina, ya que muchas veces se entiende a ambas ciudades como una unidad, en tanto que comparten actividades económicas y sociales comunes.

En la investigación, sin embargo, se ha tomado como referencia sólo la ciudad capital y no el conglomerado total de los habitantes de la Comarca, a pesar de que en ambos márgenes existen *hoppers* que muchas veces trabajan juntos para la creación de eventos o se constituyen como



grupos.

La ciudad concentra un centro cívico y comercial, con extensión en la zona costanera, y una gran dispersión en barrios y periferia, que se expanden de forma irregular, producto de la ausencia de planificación urbana.

El crecimiento de la ciudad, sucedido principalmente en las últimas décadas, se produjo de una forma desorganizada. La falta de políticas habitacionales adecuadas al crecimiento demográfico provocó numerosos procesos de ocupación de terrenos fiscales por parte de sectores populares. Los asentamientos se multiplicaron en los últimos años, principalmente en la zona sur de la ciudad, generando conflictos políticos entre los ocupantes y el gobierno local. A partir de 2008, muchos terrenos desocupados fueron tomados por familias y ocupados para formar nuevos barrios, muchos muy populosos, con la seria dificultad de que no cuentan con servicios básicos. Esas carencias es lo que hace de estos barrios los más vulnerables, anclados en su mayoría en el sudoeste.

Así, la ciudad fue expandiéndose en forma irregular y se fueron instalando barrios en diversas zonas, de manera dispersa y alejados del centro.

Uno de los momentos de mayor crecimiento demográfico se produjo a fines de la década de los '80, a partir de la ley que fomentara el ex presidente Raúl Alfonsín de traslado de la Capital Federal a Viedma y alrededores.

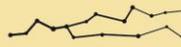
En ese momento, muchas familias se mudaron a la ciudad, y ante la posibilidad de una fuerte inmigración se crearon barrios de edificios de dos o tres pisos, a cargo del Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda (IPPV)<sup>3</sup>. A estos se sucedieron varios planes posteriores que fueron dando al lugar un escenario de viviendas iguales, implantadas a los márgenes de la ciudad, y en donde se forman identidades, simbologías, estereotipos, prejuicios e identificaciones.

Así, los barrios viedmenses vienen cargados de una significación, que muchas veces recae sobre los jóvenes que habitan esos lugares. En las entrevistas, esta identificación surgía muchas veces como algo a cambiar o combatir, y desde las letras de las canciones, se hacía una fuerte referencia a lo negativo de ser juzgado por la procedencia.

El barrio se ve también reflejado a la hora de hacer amistades o grupos dentro de la *cultura hip hop*. Al competir, muchas *crews* -como se denominan a los grupos- se dividían por su lugar de residencia, ya que esos barrios planificados desde el IPPV, formaban al mismo tiempo a los grupos

---

3 El IPPV nace en septiembre de 1958 y se constituye como el principal promotor de la vivienda en la provincia, sustituyendo a Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), en la creación de políticas habitacionales en Río Negro.



que “batallaban”, sobre todo en el barrio Santa Clara<sup>4</sup>, o en el barrio de “las 1016”<sup>5</sup> –denominación popular del Barrio Ceferino, por el número de viviendas edificadas.

La fuerte diferencia entre centro y periferia, enmarcado el primero en cuatro bulevares, crea una importante diferenciación entre los distintos sectores de la ciudad, que imprime en sus habitantes determinadas identificaciones según su lugar de residencia.

Esto, como ya lo mencionamos, influye al momento de que los *hoppers* se aglutinen, pero también marca en qué espacios se concentran y en cuáles no.

Así, la ciudad se conforma por una dispersión de barrios, tomas, centros cívicos y comerciales, además de una costanera extensa que la limita con Carmen de Patagones, con la cual alcanza en conjunto una población de 73 mil habitantes.

En Viedma, el *hip hop* aparece, según los entrevistados, en el 2000, como una moda que se copia de los medios de comunicación y de jóvenes que procedían de otras ciudades cercanas como Bahía Blanca.

También se menciona en las entrevistas que conocen el *hip hop* por medio del consumo de televisión e internet, pero que comienzan sus prácticas a partir del contacto con otros jóvenes

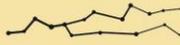
### **El *hip hop* en la ciudad**

El análisis de las prácticas de los jóvenes *hoppers* en los espacios urbanos, invita a sumar una lectura acerca de cómo la ciudad expresa y produce relaciones de poder. Pensar al espacio como un devenir, es aceptar que nunca es un sistema cerrado y terminado, sino que es potencialmente otro lugar en sí mismo, con otro fin, uso o destino, porque los sentidos nunca están limitados en completo, sino que posibilitan nuevas interpretaciones, en tanto que habilitan allí diversas relaciones (Massey, 2005). Esto implica que los lugares son múltiples, y como abiertos, aceptan la multiplicidad en ellos, dejando la posibilidad de diversas interpretaciones sobre sí, y

---

4 El barrio Santa Clara es uno de los más antiguos de la ciudad; se extiende desde el final de uno de los boulevards que delimita el centro, hasta el sudoeste. Está compuesto por diversos tipos de vivienda, ya que a diferencia de otros barrios de la ciudad, no es parte de los planes de vivienda de IPPV.

5 El barrio Ceferino fue inaugurado en 1992, como una solución temporaria de vivienda a familias con problemas habitacionales, aunque sus construcciones precarias fueron realizadas para durar sólo unos años, finalmente se mantuvieron hasta la actualidad. El barrio se compone por dúplex y edificios de tres plantas, posee una escuela, en donde funcionan dos primarias, turno mañana y tarde, y una secundaria nocturna, además se encuentra un centro de salud, una iglesia y la Junta Vecinal. Es uno de los barrios más populosos de la ciudad.



adhiriendo también a diversas identificaciones posibles, como vemos en el caso de los jóvenes, porque no sólo se encuentran los que poseen este estilo, sino diversos adeptos de *skates*, *punk* o *rock*, y en esa diversidad, confluyen y crean nuevas identidades.

Para De Certeau (2000) el sentido de las ciudades se configura quizás a partir del siglo XVI, como una idea de conformar al hecho urbano. Esto permite poder organizar lo plural, es decir, dar una forma a los conglomerados que surgen al momento de producirse las primeras urbes.

Por esto, compara la posibilidad de concebir la ciudad como una utopía, vinculada a la ideología, que es la de construir un lugar plural. De allí, la conceptualización de una ciudad como propia, atemporal y universal que se configura en la época (De Certeau, 2000), es decir, sin contaminaciones, con multiplicidad de sentidos y que se mantenga en el tiempo, una ciudad "utilizable", pero desde formas lógicas y previamente consideradas.

La generación de las ciudades son una pre-determinación, pero, una vez más, dentro de esas estructuras los caminantes crean sus propios caminos y recorridos, producen atajos, resignifican unos espacios e inutilizan otros. Producen lo que De Certeau denomina una caza furtiva; realizan, en el lugar del otro, un nuevo espacio, que es propio, porque se inventa con la práctica. Esta idea nos remite a la noción de poética, pero esta vez aplicada a la capacidad de creación sobre los espacios.

Por otra parte, en su análisis sobre La Plata, J. Huergo define que cada ciudad tiene sus recorridos y su trazado, una planificación pensada y organizada, desde donde se ofrecen algunos lugares y se prohíben otros, destacando así las formas de atravesar la ciudad, que se organiza no desde los planos creados previamente e imaginados al momento de planificar la urbe, sino a partir de los sujetos que la viven y, que por esto la crean y recrean cotidianamente.

A este fenómeno, Huergo lo denomina formación de significados en la ciudad (2000).

A partir del surgimiento de la modernidad, surge la formación de ciudades, lugares en donde se convive y se regulan las relaciones sociales a partir de las instituciones estatales que deberían dominarla, como los municipios, los destacamentos de policía, los tribunales, las escuelas, hospitales, entre otras. La ciudad como concepto se desarrolla fundamentalmente durante la modernidad, que piensa a un sujeto controlado y racional, al cual traza recorridos, caminos, lugares donde transita o descansa, en un espacio que está predeterminado para lo que se pretende de los ciudadanos.

Es en la ciudad donde se organiza la vida política, y con ella la democracia. Es también allí



donde se formulan las costumbres, porque se encuentra el progreso y la civilización, en oposición a la "barbarie" representada por el campo o el desierto (Huergo, 2000). Así, la ciudad se impone como el lugar de excelencia para el sujeto, gracias a las instituciones que reglamentan la vida cotidiana.

Además de una vida política, la ciudad promueve también una vida económica, ligada a las industrias y al comercio, por lo que las urbes se convierten en polos de atracción laboral y en consecuencia, en promotoras del consumo. Durante la modernidad tardía, los espacios políticos han sido postergados para dejar mayor lugar a los económicos, confluyendo en grandes sectores financieros o comerciales. El disciplinamiento y orden propuestos en la modernidad con las instituciones políticas se ha desplazado hacia el mercado, dejándolo como eje principal de regulación de las conductas urbanas.

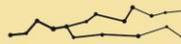
Viedma, al ser capital de provincia, resume en su estructura -además del hospital, municipio, escuelas, destacamentos policiales- los distintos ministerios y la Casa de Gobierno, por lo que en una observación de la apariencia urbana, se destacan los edificios relacionados con la noción moderna de la necesidad de una preeminencia de las grandes instituciones como guardianas de la moral y las buenas costumbres, vinculadas al progreso (Huergo, 2000).

La asociación de civilización y progreso contra la barbarie, se ve claramente afirmada en las edificaciones neocoloniales que se relacionan con la etapa de formación del estado provincial. De allí que se observen el municipio y la primer escuela ubicadas frente a la plaza principal y la Iglesia en su lado opuesto, además de la residencia del gobernador y la Casa de Gobierno, ubicada en otra de las plazas.

Pero, a partir de la vivencia y de los recorridos transformadores, con el tiempo, los centros urbanos se han movilizadado a otros lugares. Así, en un costado de los organismos, en la calle Buenos Aires, se concentra el centro comercial, que es uno de los espacios más concurridos, especialmente en los días laborales y en horarios comerciales.

Por otra parte, el vuelco hacia la costa del río ha aumentado de una forma exponencial en la última década, de modo que se ha extendido urbanísticamente la costanera, creando más lugares para transitar, y recrearse.

La obra pública volcada a este espacio de la ciudad ha ido de la mano de la apropiación del mismo por parte de los ciudadanos, que se acercan al lugar para hacer deporte, encontrarse con otros, pasear, veranear, etc. principalmente durante los feriados, fines de semana y vacaciones.



En relación con la producción del espacio ya se ha señalado trabajo que la ciudad de Viedma se destaca por la fuerte bipolaridad entre centro-periferia, los *hoppers* residen mayormente en las zonas periféricas y desde allí se dirigen al centro, donde se apropian de espacios que utilizan para desarrollar sus prácticas.

Los usos de estos espacios se fueron transformando a medida que los *hoppers* aumentaban o se dividían en subgrupos en el transcurso de los seis años de investigación. Los nuevos grupos suelen tomar nuevos espacios. Así, muchas veces, se pueden encontrar jóvenes practicando en diversos sectores. Estas divergencias propiciaban el uso de nuevos lugares de la capital, que no habían sido adoptados hasta el momento.

Si bien los recorridos y las transiciones por la ciudad se suelen hacer y crear a partir de la masividad y de la preeminencia de personas en los mismos, no todos los grupos sociales ni todas las personas conciben o viven la ciudad del mismo modo.

Siguiendo la propuesta de Doreen Massey (2005), se entiende a los espacios como surgidos de interrelaciones, de conexiones entre personas en determinados lugares, que a partir de esa relación, se constituyen como sectores espaciales, como parte de las trayectorias de los sujetos que son siempre cambiantes y por lo tanto, son posibles de ser transformados.

En el caso de los jóvenes, la ciudad se concentra en algunos puntos que toman como propios, en el caso de Viedma, estos serían la plaza Alsina –donde se ubican la Iglesia y el Municipio- el lugar de encuentro principal, además de la vereda frente a ésta, donde, sobre una esquina, un kiosco sirve también como lugar de reunión. Sobre la otra vereda, perpendicular a la mencionada, se ubica en la ochava una heladería con otro grupo de jóvenes, de alrededor de 13 a 18 años.

El uso del espacio constituye al lugar en donde se encuentran, en donde están con otros y que son su huella en la ciudad. Estos espacios son transitorios, porque comienzan a agruparse en un lugar y luego van a otro punto, quizás a la vereda de enfrente, quizás a la costanera. En este ir y venir, van generando nuevos espacios.

Allí se encuentran, mayoritariamente *skaters*, *góticos*, *darks* y *hardcores*. Aunque predominantemente los *skaters* son los más numerosos, ya que en los últimos años este deporte se convirtió en una moda, con la adhesión de muchos jóvenes que utilizan *skates* o *longs* en diversos espacios para practicar trucos y deslizarse con mayor facilidad.

Estos lugares, al aglutinar diversos sujetos con distintas culturas juveniles, aportan a la



construcción de las identidades, ya que la identidad se construye a partir de la interrelación en los espacios (Massey, 2005). Es gracias a esas uniones y rupturas, a los encuentros y a las disrupciones, que se constituyen como raperos, o *skaters*, o *punks*, adoptando estilos juveniles y una particular estética.

También la costanera es un punto importante, que sectoriza a los jóvenes según sus gustos, afinidades y clase social. Las divisiones en este lugar son taxativas. Los que se encuentran en un sector, cerca del muelle de lanchas, son seguidores de la cumbia, se trasladan en motos o autos desde donde escuchan su música, y pertenecen una clase social media a baja.

En el tramo opuesto, junto al puente Villarino y después del denominado "Barco Hundido" que se encuentra sobre la costa, se ubican sectores juveniles de un nivel socioeconómico más alto, con diversos estilos musicales y estéticos, pero bien diferenciados de los que se encuentran al otro extremo del lugar.

Si bien muchos jóvenes se hallan en la costa del río, el lugar exclusivamente juvenil de la ciudad es la Plaza Alsina. Allí también están los *hoppers*, donde socializan con otros jóvenes y se encuentran con amigos, tanto los que forman parte del movimiento, como los que conocen por fuera del *hip hop*.

Dentro de los grupos de *hoppers*, los espacios son importantes tanto para los encuentros como para las prácticas, y se dividen según diversos criterios que son relevantes a la hora de pensar las actividades que se van a llevar adelante.

En Viedma, las primeras entrevistas arrojaron que los lugares predilectos fueron los barrios, lejos de los lugares de mayor visibilidad pero más cercanos a los espacios escogidos por los inicios norteamericanos, ligados al lugar de residencia y por esto, movilizados por la territorialidad.

Los viedmenses realizaban en los comienzos del *hip hop* en la ciudad competencias libres en barrios. Con el tiempo, esto se fue transformando, y los jóvenes pasaron a ocupar la ciudad. El uso que realizan de la capital es muy particular, principalmente porque para su práctica, especialmente en el *breakdance*, se necesita un tipo de suelo especial según los pasos que quieran realizar.

Acá surgen, entonces, los usos que se hacen de la ciudad, que si bien se piensa y planifica desde marcadas concepciones -desde cómo se debe transitar o utilizar hasta cómo se debe vivir en ella- termina siendo reconceptualizada a través de los usos que finalmente los propios sujetos realizan en ella.

Durante la investigación, surgió desde los entrevistados que el uso de determinados espacios



se establece según el tipo de práctica que se decida realizar; así, giros de espalda y cabeza, se realizan en sitios que proveen un fácil deslizamiento, los saltos se ensayaban sobre césped para amortiguar las caídas, y los demás trucos sobre pisos de cemento. A cada una de estas necesidades les corresponde un lugar específico de la ciudad que se encuentra en el centro de la misma.

De esta forma, los espacios utilizados son el hall externo de un colegio, con un piso donde se pueden deslizar fácilmente, un boulevard que termina en la costanera, donde hay césped, y la Plaza San Martín, alrededor del monumento del prócer que adorna el centro de la misma.

Estos son los más usados desde el 2007 para la realización de diversas prácticas, aunque también se mencionan espacios en los barrios, pero son los menos. Hay que advertir que en las entrevistas se destacan a los espacios no como sectores donde se realizan trucos entre *b-boys* y *b-girls*, sino como un lugar de encuentro, en donde se juntan con otros jóvenes, establecen contactos y se conectan con sujetos que también rapean, graffitean, ya que a partir de allí, pueden realizar actividades en conjunto, generando nuevas actividades dentro del *hip hop* viedmense.

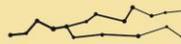
En la plaza Alsina, actualmente se unen no para practicar pasos o rapear, sino que se juntan distintos *hoppers* para realizan *beat box*. Durante las tardes, se pueden escuchar realizando diversos sonidos, sobre los que algunas veces improvisan rimas.

A partir de estos contactos nacen eventos, conexiones, *crews* –como se denomina a los grupos-, además de amistades y parejas. Por eso los espacios son tan relevantes dentro del grupo, porque representan un lugar propio, de contacto con otros que poseen sus mismos intereses.

Sus recorridos por la ciudad no son estáticos, sino que cambian con la ciudad misma, lo que se pudo observar durante la investigación es que en el último tiempo, los grupos ya no se encuentran en el hall del Centro de Educación Media (CEM) N° 8, sino en una glorieta construida e inaugurada en el año 2012 sobre uno de los laterales de la plaza San Martín.

Lo mismo ha sucedido con las “batallas”; mientras que antes se realizaban eventos en el Centro Cultural, lugar emblemático de la ciudad, hoy se utiliza mayormente un espacio más accesible que es un predio en la Universidad Nacional del Comahue.

Estos cambios implican una mirada particular sobre los sectores escogidos, ya que, si bien la explicación de los jóvenes es que en la glorieta hay luz a la noche y se pueden quedar hasta tarde y gracias a la electricidad pueden poder poner música, ese espacio habilitado desde la Municipalidad tenía el fin de ser usado para realizar actos públicos y para conmemorar fechas patrias, actividades muy lejanas a las que finalmente se terminan realizando, que es la práctica de *hip hop*.



Esto nos obliga a volver sobre lo que implica la ciudad y sus espacios, que son creados para unos fines y luego se utilizan para acciones muy distintas a las imaginadas. Aquí, el lugar, es el lugar de otro –la Municipalidad, el Estado-, con un sentido predeterminado, que dista mucho del que realmente le dan algunos viedmenses que terminan utilizando este espacio para bailar, desde *break dance* hasta salsa y bachata los fines de semana.

¿Habrán imaginado las autoridades que ese espacio público terminaría teniendo estos usos? Claramente, la intención en la construcción del lugar era otra, por lo que no deja de ser al menos paradójico que un lugar que se desea destinar para los actos patrios termine siendo el espacio donde se bailan ritmos extranjeros.

Por esto, pensar la apropiación del espacio, es reconocer qué realizan sobre la ciudad aquellos que la habitan, que no hacen más que tomar ese lugar producido por otros para adaptarlo a las necesidades propias.

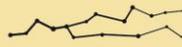
En la ciudad de Viedma, como en muchas otras, la resignificación de los espacios –siguiendo el planteo de De Certau- se observa particularmente en las actividades de los jóvenes quienes muchas veces utilizan los edificios públicos o algunos lugares de descanso para practicar con sus *skates*, *longs*, *rollers*, o simplemente para juntarse con otros y estar. Esos jóvenes que se congregan lo hacen en espacios que no fueron pensados para tal fin, como esquinas o centros comerciales, espacios que han sido considerados como de tránsito, pero que luego son adoptados para sus necesidades, y que muchas veces son expulsados de allí.

En Viedma, como ejemplo, se ha inaugurado un *skate park*, a pesar de lo cual se siguen observando *skaters* en toda la ciudad, que no reducen sus actividades a un espacio específico como se pretendía hacer con esta construcción.

Los jóvenes que realizan *hip hop*, por su parte, también han tomado sus espacios, se han apropiado de lugares de la ciudad que no han sido pensados para los fines para los que se da uso, como mencionábamos anteriormente.

Y es en estas acciones que se observa la particularidad del caminante, que crea la ciudad a medida que la recorre, y que construye una ciudad nueva, realizando una resignificación sobre los sentidos que se le impusieron, buscando su propia forma de verla, en clave de espacio propicio, en este caso, para practicar sus pasos de *breakdance* y de conectar música para poder acompañarse en su ejercitación.

También hacen mención de esto los graffiteros. Para los graffiteros, los lugares en la ciudad



son verticales, ya que buscan paredes para poder realizar sus prácticas. Por esto en las entrevistas, se indica que la realización de los graffitis implica buscar paredes, para elegir cuáles son las mejores para hacer buenas producciones, rápidamente, en el caso de que se practique graffiti ilegal.

Ésta es una forma de apropiarse de la ciudad y poder mostrar sus trabajos en los espacios olvidados de la misma –muchos se hacen en paredes de baldíos, tanques de agua, pasillos, etc.-.

En las entrevistas, destacan lo importante que es para ellos poder observar en distintos lugares de Viedma lo que ellos realizan con aerosoles, reconociendo algunos que es su manera de hacer la ciudad un poco más propia.

De esta forma, los lugares se reconfiguran en su imaginario desde su propia práctica. Las plazas, la costanera, la escuela principal, y las paredes del centro tienen otra lógica, otro sentido; como lo enuncia De Certeau, a medida que los peatones –en este caso, *b-boys*, *b-girls*, raperos, etc.- caminan la ciudad, crean nuevos sentidos, pues hacen desviaciones al andar, “privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (De Certeau, 2000: 110) como en este caso los espacios públicos mencionados. De este modo, se reactualizan espacios, mientras que se anulan otros, e incluso se prohíben, desde los sectores estratégicos.

En el caso de los graffiteros, las propias paredes de la ciudad están prohibidas, aunque a pesar de esto los *taggs* y *bombas* siguen existiendo, de modo que esa furtividad, esa posibilidad de crear algo propio en el lugar ajeno se da igual, dando lugar a la creación en los jóvenes vinculados al graffiti.

Así, pueden hacer de algo ajeno, algo propio. Por esto los lugares escogidos principalmente son lugares públicos como escuelas, ministerios, monumentos, que es donde se pueden observar el mayor número de *taggs* y *bombas*.

También se pueden ver piezas hechas con mucha dedicación en algunos espacios como plazas, puentes y algunos muros de la ciudad. Se podría decir que dentro de los graffiteros una de las actividades más importantes es caminar la ciudad para encontrar los mejores lugares para sus piezas, los más visibles y concurridos, que no sean privados, ni sedes de organismos a fin de poder realizar con tranquilidad sus trabajos.

Ver la ciudad con esos ojos es algo que siempre surge en las entrevistas con graffiteros, porque su intención es hacer trabajos vistosos e importantes, para mejorar su técnica y ser reconocidos

Es también para destacar que muchos de los jóvenes dentro del *hip hop* no viven en el



centro, sino en la periferia, y aunque muchos practican en sus casas, y a veces se dan clases de *break* en Juntas Vecinales de distintos barrios, sigue siendo el centro del lugar de encuentro. Esos son los puntos porque, según los entrevistados “siempre podés encontrar a alguien”. Así la elección se debe, en parte, a que son accesibles para todos, generando la paradoja de que terminan configurando su identidad en lugares que les son adversos, como ya mencionamos, la diferencia centro-periferia genera rivalidad y marginación a aquellos que se encuentran por fuera del centro. Sin embargo, los jóvenes *hoppers* forman significados en los sectores que les son adversos.

Doreen Massey dice al respecto que la geografía hace una diferencia social. Su frase “la geografía sí importa” (2005), alude a pensar en la influencia que existe sobre nuestras vidas la posición que se ubica dentro de las ciudades.

Así, el planteamiento sobre los jóvenes y el acceso a la cultura debido a la distancia a los centros culturales o educativos, es un planteo desprendido de su obra, que podemos transpolar a estas observaciones.

Si bien desde los *hoppers* se intenta tomar la ciudad, siempre su lugar se ubica afuera, es decir, en los bordes. Esos límites se franquean a partir del uso sistemático de lugares públicos que se encuentran en el centro, en edificios estatales y en el mismo Centro Cultural. De forma clandestina, legal, ilegal, a través de la mera ocupación o por métodos burocráticos, terminan tomando y al mismo tiempo, reformando los lugares que por ubicación geográfica o por condición social les son vedados.

Ese desarrollo desigual que analizábamos entre el centro y los barrios de Viedma, marca diferencia, marca una desigualdad entre los sujetos que habitan cada uno de esos sectores, pero también, y en el caso de Viedma, que no es geográficamente tan amplia, termina siendo de igual forma abordada y utilizada por los jóvenes *hoppers* de la periferia.

Por esto, los lugares que escogen tienen para ellos múltiples significados en tanto múltiples son los usos que le otorgan a esos espacios. De esta forma la ciudad se reconstruye a partir de sus miradas y de su andar sobre ella.

Podemos apreciar cómo se apropian de espacios, de palabras, de géneros, productos, paredes, porque a través de ellos producen identidad, ya que, como hemos visto, los lugares no se generan a partir de lo estrictamente físico, sino a partir de las relaciones que allí confluyen, y son ellas mismas las que forman una identidad.

Las identidades, como las hemos abordado hasta el momento, no se forman por la relación



que se tenga con el suelo, con el territorio, como se consideraba en las primeras etapas de la antropología, sino de las relaciones que se establecen entre los sujetos que se ubican en esos lugares y también con los que se ubican por fuera de esos lugares.

Esto implica una marca en la identificación de los *hoppers*, un ser con otros y ser en un espacio que los forma. En sus propias palabras surgen los lugares, espacios y los encuentros de manera sistemática, como ejemplos de dónde se juntan, pero también donde son, porque estar en esos espacios, con otros *hoppers*, los transforma en *b-boys* o *b-girls* o *MCs*.

Estas áreas de encuentro dejan de ser meros lugares físicos, para pasar a conformarse como lugares con sentido, con significados que los nombran y los marcan. "Estás acá y todos saben quién sos y qué hacés".

Durante las entrevistas, los contactos entre los jóvenes que pasaban y los que se iban, modificaban la realización de las preguntas, porque muchas veces se sumaban otros *hoppers* a responder, o se acercaban a escuchar o interrumpían para saludar o invitar a los entrevistados a ir a practicar a otro lugar.

En cualquiera de sus actividades se evidencia que esos lugares son suyos, que se apropian de ellos y hacen ahí lo que les parece. Por eso, no sólo allí se juntan, sino que esos lugares son ellos. Como ejemplo, se puede observar la apropiación en la garita de la plaza San Martín, tanto como en el colegio 8 y en la Plaza Alsina -que es sólo un lugar de encuentro y no de prácticas-, a partir de la proliferación de *taggs*, *bombas*, *firmas*, etc.

Muchas veces, ante la pregunta sobre si graffiteaban o si practicaban letras, los jóvenes mostraban algún *tagg* que ya habían impreso sobre la superficie del lugar. Esa firma era una muestra de cómo habían hecho propio el espacio, la referencia inmediata de lo que hacían y de cómo transformaban el lugar. Y precisamente en ese acto mostraban, que ese lugar, en ese momento, significaba una parte de sí mismos.

Como contraposición a la idea de ciudad que expusimos de la modernidad, que perseguía un sentido de control y orden, lo que sucede realmente al construir ciudades, es la generación de una multiplicidad de relaciones y, por lo tanto, de identificaciones que se posibilitan en ella -porque al estar abierta, es pura posibilidad, la ciudad es posibilitadota. Esto provoca que, lejos del ordenamiento deseado, las ciudades se vuelvan caóticas, como producto de la superposición de diversas relaciones, acciones, acercamientos, distanciamientos, que transforman los lugares incansablemente (Massey, 2005).



Los lugares, entonces, no se relacionan con una superficie, sino que son un potencial geográfico de relaciones, y que cuando éstas se realizan, nace allí un espacio. Esto, ligado a la formación de identidad, demuestra por qué la formación de subjetividad no es estática y única, sino mutable y diferente, como lo asume Hall (2003), porque los espacios quedan abiertos a diversas identidades, que se mezclan y se transforman, creando nuevas identificaciones a partir de esas interrelaciones.

## Conclusión

En las entrevistas se repetía que observar a otros/as jóvenes realizando movimientos acrobáticos, escuchar rimas o *beat box* o ver graffitis coloridos y muchas veces gigantes, en distintos lugares de la ciudad, lograba que muchos se sumaran a grupos de *hoppers* por curiosidad.

En el caso analizado se puede reconocer cómo la ciudad y sus espacios abiertos es la que alberga, y en un punto promueve, la práctica del *hip hop*, en sus calles, plazas, costas, paredes, estaciones, conteniendo las pistas para poder hacer que los jóvenes se sientan atraídos e interpelados por esta práctica. La inspiración de unirse al “ambiente” se debe a la posibilidad de estar con otros, de sumarse a algo en común, de compartir un lugar propio, “invadido” o tomado, por los jóvenes viedmenses.

Es también el espacio lo que les provee parte de su formación identitaria, a partir de la ligazón a un barrio, vinculando el lugar de residencia con un rasgo propio de su identidad, lo que se transfiere luego a las rimas del rap o a los grupos que “batallan”.

Pensar hoy la ciudad implica entonces encontrar estos unos significados, estas resignificaciones que se producen por aquellos que la viven, buscando en ella un nuevo territorio, que en su apropiación, configure un “nosotros”.

## Bibliografía

- Alonso, O. (2008) “*Los significados de la acción política en una capital de provincia*”. En: I Jornadas de Ciencia Política en Río Negro. 11 al 14 de junio de 2008. Viedma, Río Negro.
- Arfuch, L. (2005) *Problemáticas de la Identidad*. En: Arfuch, L. (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Bs. As.



- Augé M, (1993) *Los "no lugares", Espacios del anonimato*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Castro, L (1998), "*El espacio/tiempo social: fragmentos de ontología política*", Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura (De espacios y lugares: preocupaciones y ocupaciones), núm. 34-35, invierno.
- Chaves, M. (2004) "*Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario*". Kairos, nº 14, San Luis.
- Chaves, M. (2005) *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década*, vol.13, n.23.
- Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial, Bs. As.
- De Certeau, M. (2000 [1980]) *La invención de lo cotidiano. I Artes del hacer*. Universidad Iberoamericana, México DF.
- García Canclini, N., ed. (1993) *El consumo cultural en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- García Canclini, N. (1999). "*Globalizarnos o defender la identidad. ¿Cómo salir de esta opción?*" En: Rev. Nueva Sociedad nº 163, Caracas.
- Giménez, G (1981) "*La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*" En: *Coloquio Paul Kirchhoff*, Ed. UAM, México.
- Giménez, G (2003) *Identidades en globalización. Cultura, identidad y metropolitano global*. Instituto de Ciencias Sociales de la UNAM, México DF.
- Gupta, A. y James Ferguson (1992), "*Beyond 'culture': space, identity and the politics of difference*", Cultural Anthropology, vol. 7, núm. 1
- Hall, S. (2003) *¿Quién necesita identidad?* En: Hall, S. (Coord.) y Du Gay, P. (Coord.) *Cuestiones de identidad*, Amorrortu, Bs. As.
- Huergo, J. (2000) "Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos". Los Oficios Terrestres nº 7, La Plata.
- Huergo, J. (2006) "Lo que articula lo educativo en la prácticas socioculturales". En: <http://comeduc.blogspot.com.ar/2006/04/jorge-huergo-lo-que-articula-lo.html>. 01/05/14
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998) *Buenos Aires y los jóvenes las tribus urbanas*. Estudios



Sociológicos, Bs. As.

- Massey, D (2005) *"La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones"*. En: Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós, Bs. As.
- Mingardi Minetti, M., Carazo, P. y Román, C (2010) *Comunicación e identidad en culturas juveniles de hip hop*. EAE, Inglaterra.
- Ortiz, R. (1996) *Otro Territorio*. Universidad Nacional de Quilmes. Bs As.
- Reguillo, R (2000) *Emergencias de culturas juveniles, estrategias del desencanto*, Ed. Grupo Editorial Norma, Bs. As
- Reguillo, R (2003) *Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión*. En: Revista Brasileira de Educação.
- Romero, L. (1987) *"Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la identidad"*. Sectores populares e identidad, Desarrollo Económico, Vol.27, n° 106, Bs. As.
- Sibia, P. (2008) *La intimidación como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, Bs As.
- Vergara, A. (2001), *"Introducción. El lugar antropológico"*. En: M.A. Aguilar, A. Sevilla y A. Vergara, *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, Miguel Ángel Porrúa/Conaculta/UAMIztapalapa, México.
- Wildner, K. (2006), *"Los nuevos centros y la periferia: el proyecto Santa Fe, México; y Hafen City, Hamburgo. Etnografía urbana de la globalización"*. En: C. Bueno y M. Pérez Negrete (coords.), *Espacios Globales*, UIA/Plaza y Valdés, México.